

Reportaje refrigerado

IV Curso y Campeonato nacional de esquí * * *

Todos los años, entre los meses de febrero y marzo, la Sección Femenina organiza su Curso y Campeonato nacional de esquí. A estos Campeonatos acuden camaradas de todas aquellas provincias donde el frío deja el paisaje enfundado con la misma pulcritud que las buenas amas de casa dejan los muebles antes de marcharse de veraneo.

Cuando entramos en un paisaje nevado, sentimos todo ese silencio de cuartilla sin escribir que tiene la nieve. Parece que estemos sobre nubes, a mucha distancia de allá abajo, donde, después de un enrejado de cables, la ciudad se mueve como una fiera enjaulada.

Un gran termómetro colocado en la puerta del albergue es la cartelera que anuncia a los deportistas cómo va esa cosa de la temperatura.

El espectáculo de las esquiadoras cruzando constantemente la blancura nos hace acordarnos de los noticiarios cinematográficos, y siempre se echa de menos esa voz que explica o la música de fondo: es igual que si viéramos un noticiario completamente mudo.

Esquiar es un deporte especial para ángeles. Todo el que se calza unos esquís y sabe funcio-

nar sobre la nieve debe sentirse un poco ángel con "jersey".

El espectáculo de la nieve, visto desde dentro del albergue, resulta de una familiaridad encantadora sobre todo si se está cerca de la chimenea—, y dan ganas de que haya tormenta para que así se marche la luz eléctrica y entonces enciendan unos faroles deliciosos que hay para estos casos.

Vista la nieve tras de los cristales del albergue recuerda esas confiterías luminosas de días de fiesta y nos atrae con el mismo poder que un escaparate fantástico atrae a los niños chicos.

Los días en que se celebra alguna prueba se ponen tan nerviosas las chicas, que ya no hablan de otra cosa en todo el día que de esquís, estilos, ceras, batacazos célebres de los que hacen época, bajadas famosas..., y siempre barajando, de vez en cuando, el nombre de alguna esquiadora temida en el Campeonato por sus magníficas condiciones, dando así lugar a divertidos diálogos:

—Te advierto—dice una rubia—que la niña esa de X nos va a dar que hacer en la prueba de descenso..., y si no al tiempo...

—Pero, no digas tonterías—contesta una morena—; si esa niña de que habláis no ha visto la nieve ni en tarjetas postales.

—Tú dices eso porque eres una optimista.

—¡Naturalmente! Como que para ser esquia-